

UN HABITÁCULO EVENTUAL EN EL ÁMBITO RURAL JUMILLENSE: EL CUCO

J. MOLINA GARCÍA

I. INTRODUCCIÓN

Con el nombre de «cuco» se conoce en amplias zonas del campo de Jumilla (Murcia), de grandes comarcas de La Mancha y de otras regiones colindantes que falta precisar, un tipo de construcción rural que por su originalidad y rareza nos ha venido llamando la atención durante muchos años, aunque sin decidimos a considerarlo con el detenimiento que merece.

La presencia de una de estas sencillas construcciones, no carentes de cierta gracia o «cuquería», en tierras recorridas con frecuencia, nos ha llevado a contemplarla de cerca y, como consecuencia, quedar hondamente impresionados de un conjunto de características y circunstancias que plantean interesantes problemas derivados de su original tipo de edificación, de su posible uso o destino, de su dispersión geográfica y hasta de su misma nominación.

La escasa referencia bibliográfica que sobre los «cucos» tenemos y, sobre todo, las analogías morfológicas que muestran con los «tholoi» del megalitismo peninsular, e incluso con el ejemplo óptimo del Tesoro de Atreo en la antigua Micenas (Figura 1), ha sido el motivo que al fin nos decidiera a confeccionar esta reseña. Noticia que sólo tiene el propósito de llamar la atención sobre los mismos, en la seguridad de que estudios más autorizados habrán de poner de relieve tan modestas como interesantes construcciones que salpican el ámbito rural de muchos municipios. De entre éstos, las correspondientes al de Jumilla habrán de ser las preferentes como más próximas a nuestro entorno, dando noticia de pasada de alguna otra de las que aparecen en comarcas vecinas, con las que sin duda se relacionan.

II. CARACTERÍSTICAS

El «cuco» es una pequeña edificación aislada y dispersa, levantada por lo general a piedra y barro, piedra seca a veces, que en forma de ojiva con planta circular se obtiene con la técnica constructiva basada en la colocación de hiladas de piedra en voladizo,

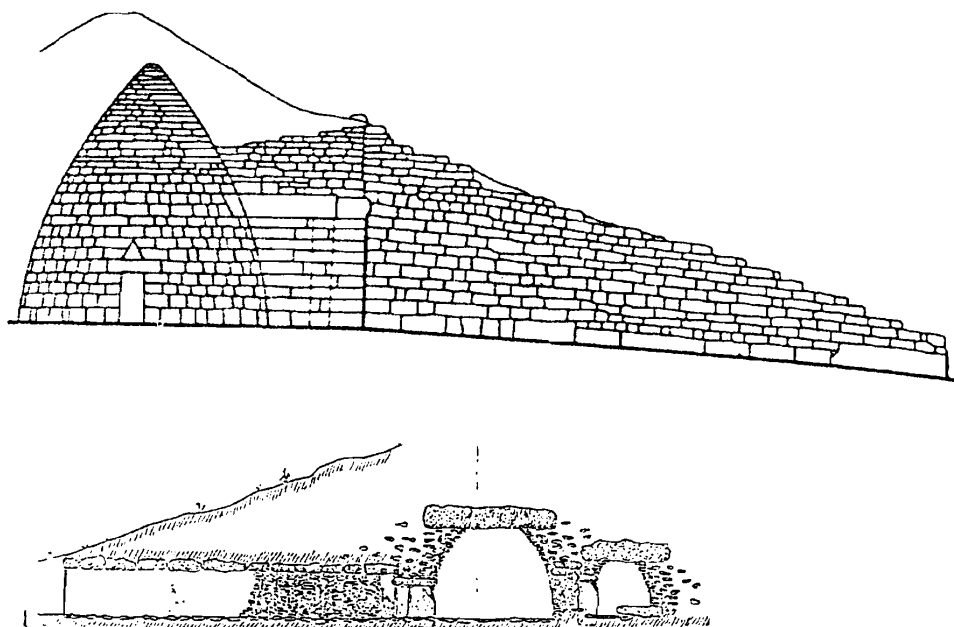


Figura 1. Tesoro de Atreo y Dolmen de El Romeral. Alzados.

resultando así una edificación de falsa cúpula que asemeja los «cucos» con uno de los aspectos más interesantes de la arquitectura megalítica de «tholos» con falsa cúpula.

Ante esta comparación, aunque dispar, parece lógico deducir que la técnica constructiva con que se han levantado los rudos «cucos» de nuestras tierras sea una perduración de la empleada en los monumentos megalíticos, donde la Cueva del Romeral en Málaga, el Sepulcro de Matarrubilla en Sevilla o los de Los Millares en Almería, como tantos otros de España y Portugal fechados en el tercer milenio a.C., son los ejemplos más cercanos a nosotros.

De aquí uno de los motivos que interesa destacar en el estudio de nuestros «cucos», bien entendido que a base de considerar tal paralelismo con la elemental discreción que salve la desproporción que entre la monumentalidad de las construcciones megalíticas y la grácil composición de los «cucos» separa una de otra. Con todo, el parentesco parece innegable, del que el «cuco» sería el benjamín de la familia.

Con esta última deducción aparece otro de los aspectos que caracterizan los «cucos»: las reducidas dimensiones con que en la mayoría de los casos han sido levantados, ya que en algunos del campo jumillense, como se verá en su momento, el acceso al interior ha de hacerse a gatas y permanecer sentada en el suelo la persona que logre entrar, o apenas acostada en otros algo más espaciosos. En todos ellos la puerta es pequeña y sin disposición de cierre, en su interior no se ha levantado ningún asiento y no suelen contar con hogar ni disponen de salida de humo. A veces dos pequeños ventanos atraviesan sus paredes, a poniente uno, a levante otro, por los que otear el horizonte o vigilar sus cercanías.

Por otra parte cabe destacar que el «cuco» es una construcción aislada, dispersa y alejada de casas de labor o cortijos, como antes se apuntó, y cuando aparecen adosados a éstos o en sus cercanías es debido a que tales cortijos han sido levantados con posterioridad, buscando la estratégica situación del «cuco», en cuyo caso éste pasa a ser dependencia auxiliar como gallinero, palomar o cochiguera. Por excepción, los dos «cucos» construidos en las inmediaciones de casas de labor con posterioridad a éstas constatados en el campo de Jumilla, lo han sido con este propósito de servicio secundario en los últimos años.

Por último hay que resaltar que la pequeña construcción objeto de este estudio sólo se da en terrenos pedregosos, glaciares de acumulación por lo general, desapareciendo en grandes extensiones donde la piedra es escasa o no aparece en superficie. En ningún caso la piedra es careada a mano, buscando, eso sí, la que proporciona superficies planas o alosetadas y reservando las más grandes para la confección de la entrada, sobre todo para el dintel, que ha de ser de una pieza. Cuando esta gran piedra falta, el dintel se forma con dos o tres palos paralelos entre sí. En ambos casos la entrada suele construirse más estrecha por la parte superior, a fin de que el dintel sea lo más corto posible, y sus laterales abocinados con mayor abertura al exterior. El acceso, en todo caso, se abre con orientación sur o sureste, casi nunca al norte y menos a poniente, puntos éstos los más expuestos al frío, al viento y las tormentas.

III. DE LA NOMINACIÓN DEL «CUCO»

Con frecuencia ha venido apareciendo en estas líneas la palabra «cuco» entre comillas para designar una pequeña construcción rural, sin que sepamos a qué motivos debe su nombre. Si bien es de uso corriente entre las gentes del campo de grandes comarcas correspondientes a varias regiones de España.

Con el fin de averiguarlo, han sido numerosos los diccionarios y enciclopedias consultados, entre ellos el de la real Academia de la Lengua, en todos los cuales la palabra cuco es empleada como nombre para designar fantasma equivalente a coco, o a la avejilla familia de los cucúlidos, ninguno de los cuales muestra la menor relación con lo que buscamos. Sólo cuando se emplea como adjetivo, cuco/ca, significa (entre otras significaciones que no vienen al caso) pulido, mono, lo que ya aparece acercarse a nuestro empeño, pero sin que exista una acepción exclusiva para designar algún tipo de construcción. De aquí que nuestros «cucos» los vengamos escribiendo entre comillas.

Insistiendo sobre el tema, cuco como sinónimo de algo «de aspecto agradable» se encuentra en el Diccionario Ideológico de Lengua Española de Casares, lo que no deja de ser atribuible a tan graciosa construcción, siendo más explícito el Diccionario de Uso del Español, que de la palabra cuco/ca, como adjetivo, remite a la 2ª acepción de bajo (ser) que dice: «Se aplica a las cosas que llegan a poca distancia del suelo: una casa (una persona) baja». Y, entre otras, achaparrado, inferior, a pie llano, enano, pequeño, que por fin concuerdan con las características del cuco de nuestros desvelos. Es posible que, atendiendo a todos estos significados, la natural intuición del campesino haya acertado a dar el nombre adecuado a tan cuco habitáculo que en adelante será tratado aquí sin entrecorillado por considerar que tiene entidad propia suficientemente justificada.

IV. SU POSIBLE USO O DESTINO

Hora es ya de desvelar, al menos de intentarlo, con qué fin fueron construidos los cucos. Varias son las premisas a tener en cuenta, derivadas de las características antes reseñadas sobre su edificación.

En primer lugar, sus reducidas dimensiones, tanto en altura como en planta, que por su interior oscilan entre 0'90 m. por 1'33 m. para el menor de ellos y 3'50 y 2'30 m. para el mayor, lo que demuestra su exiguo espacio aprovechable, deducido del estudio de once de estos cucos, sobrepasando ligeramente estas medidas los otros tres con que cuenta Jumilla, con la salvedad de que éstos han sido los últimamente construidos y que su destino fue el de pajar o de granero, lo que los aparta de la funcionalidad que atribuimos a los anteriores, como regla general.

Otra novedad destacable es su falta de acondicionamiento interior, considerado el cuco en su original motivación o destino inicial. Los cucos que se encuentran sin alteración de su estructura primitiva aparecen desprovistos de todo acomodo para una permanencia en su interior algo estable o continuada; así, ni la menor muestra de obra como asiento, mesa, lejas, hornacinas, hogar o chimenea. Y cuando estos últimos se han realizado, lo han sido abriendo huecos en sus paredes con algún aditamento exterior con la consiguiente pérdida de consistencia en su estructura, causa casi siempre de un principio de ruina posterior. Su suelo es de tierra, es decir, el mismo del predio circundante; sólo cuando el cuco fue destinado a pajar o granero, en uno de los tres mencionados se ha colocado piso de ladrillos y en otro enlosado de piedra.

Nota también distintiva es la falta de cierre de su entrada, ya que en los lados del vano correspondiente no se practicó elemento alguno para sostener la puerta o hacerla girar. En los casos en que el cuco está cerrado lo es con puerta de madera procedente de derribos, instalada al aumentar las dimensiones de hueco primitivo con la consiguiente alteración de su característica solidez. El motivo de cierre obedece entonces a convertir el cuco en almacén de herramientas propias del campo, productos fitosanitarios con sus utensilios de distribución, abono sobrante entre otros.

El lugar de emplazamiento del cuco es sobre terrenos cultivados con vides, cereales u olivar; nunca en monte, parajes desolados o sin probabilidades agrícolas. Por otra parte, no cuenta con algibe ni más alternativa de abastecimiento de agua en sus cercanías.

Otro factor a tener en cuenta es la antigüedad de estas construcciones. Como fecha constatada en uno de estos cucos es la que aparece en un grafito sobre el dintel de la entrada por su interior, en el que se lee 1872, fecha que no se sabe si se refiere a la de su primitiva construcción o bien al momento de su refuerzo posterior con yeso que, por otra parte, ofrece características de empleo reciente.

De la información oral obtenida de alguno de los actuales dueños de estos cucos hay que destacar la coincidencia de atribuir su edificación a lejanos antecesores suyos, en que la frase «mi padre decía haber oído a su abuelo que el de éste ya hablaba del cuco» es la que corrientemente se oye en el campo de Jumilla. Por excepción, el último cuco construido es de fecha inmediatamente posterior a la guerra civil, hacia 1942, en que el padre del actual dueño lo levantó por sí mismo como edificio auxiliar del cortijo en momentos de precaria situación económica.

Con lo expuesto parece llegado el momento de abordar el problema más arduo, enigmático y a la vez atrayente, que la presencia del cuco en nuestros campos plantea. Dos preguntas nos asaltan: ¿por quién y para qué fueron construidos?

Si bien, para satisfacer la primera interrogante, la construcción en voladizo implica elementales conocimientos de albañilería con los que vencer el riesgo de hundimiento de tal tipo de obras, es evidente que el artífice del cuco haya sido el propio campesino, adiestrado en soluciones que de continuo le salen al paso y a las que tiene que hacer frente por sí solo o con la ayuda de algún familiar, en lejanos descampados. Obligado por la escasez de medios económicos, en que tradicionalmente se ha venido manteniendo, el manejo de la piedra con o sin barro, tan a la mano, ha sido su dominio habitual con el que construir corralizas, hormas y un largo etcétera de pequeñas obras sin ayuda de alarife alguno.

Por otra parte, el recuerdo de aquel trazado del «rolde» (círculo) para el juego del «zompo» (trompo), valiéndose del «pon» (eje) de la peonza hincado en el suelo como centro, y de la cuerda del mismo radio practicado en su juventud, sería otro de los recursos *técnicos* a su disposición para trazar la base circular del cuco. A esto se añade la cuidadosa colocación piedra a piedra en hiladas sucesivas con ligero saliente por el interior del recinto hasta el remate de la falsa cúpula. Todo un ejemplo de autosuficiencia del sufrido campesino.

Se llega así al meollo de la cuestión al principio planteada: con qué fines se han venido construyendo los cucos.

De las características que definen el cuco, especialmente tres de ellas, dan la pauta para su desciframiento: su aislamiento, alejado de núcleos de población (pueblo, aldea, caserío, cortijo); sus reducidas dimensiones y su destartado interior, «en el que toda incomodidad tiene su asiento».

Ante estas perspectivas, es evidente que la construcción del cuco no obedece a proporcionar una permanencia estable del hombre en su interior, ni siquiera por un día completo, descartada la noche o no ser en verano. Su destino, por tanto, debe considerarse como albergue momentáneo durante la jornada de trabajo, sometida ésta a rigurosas inclemencias: altas temperaturas, fríos intensos, vientos insoportables y, sobre todo, terribles tormentas a las que el aguacero suele acompañar el temible pedrisco. Cuando el hombre del campo ha sufrido en descampado una de estas últimas vivencias, la decisión de nunca más exponerse a ella le habrá conducido a la idea de construir, de inmediato, el refugio necesario.

De aquí el cuco: habitáculo eventual del campesino en su lejano quehacer de cada día, del que regresa al poblado al anochecer, para recorrer la senda al día siguiente.

Pero el tema no parece agotado. Otros interrogantes salen al encuentro: ¿por qué caminos una técnica constructiva de hace al menos 4.000 años ha podido llegar al campesino de un par de centurias atrás? ¿Qué otros monumentos posteriores la han transmitido hasta unas tierras donde no llegó a penetrar el megalitismo? ¿La preparación cultural del hombre del campo, que no lee, que donde nace crece y muere sin apenas contactos con otras regiones? ¿Habrá sido para éste un redescubrimiento o nueva invención la de colocar piedras en voladizo?

Quédense aquí, por nuestra parte, los nuevos planteamientos. De interesar éstos, el camino queda iniciado para nuevas andaduras.

V. INVENTARIO DE CUCOS EN JUMILLA

La relación de cucos existentes en el término municipal de Jumilla se establece a partir del extremo septentrional del mismo, área ésta la más próxima a la provincia de Albacete, con la que forma límite, y va precedida de un cardinal con el nombre del cuco, que es por lo general el del predio donde se ubica o del apodo del dueño en algunos casos. El número asignado hace también referencia al lugar que ocupa en el mapa de dicho término, enmarcado en un cuadro de coordenadas (Fig. 2).

Por otra parte, la escala gráfica obtenida lo es por estima, ya que, especialmente la altura exterior del cuco, se ha conseguido a veces por comparación con la de la entrada (de medida bien contrastada), deducida aquella de la fotografía con el consiguiente margen de error. No obstante esta posible falta de precisión, las medidas anotadas pueden considerarse aceptables, dado el carácter de mera noticia que se da de estas construcciones.

Como dato común a casi todas ellas, y a fin de no repetirlo en esta relación, se hace la salvedad de que el paraje de su emplazamiento se encuentra al norte de la población de Jumilla que, por estar situada en el centro aproximado del municipio, se viene conociendo con el nombre de Término de Arriba, en contraposición a su otra mitad de extensión ubicada al sur, en la que tan solo uno de estos cucos se dan bajo el paralelo de la ciudad. Quedan, por tanto, grandes zonas del término municipal de Jumilla (972 Km. cuadrados, tercero en extensión de España) sin la presencia de cuco alguno, circunstancia que será motivo de nuevo comentario más adelante.

Dicha relación es la siguiente:

Nº 1. Cuco de la Casa de Gaitán

Se encuentra cien metros al sur del caserío de este nombre, en ruinas, sobre loma rocosa y junto a la era de trillar, en las cercanías del paraje denominado Cañada del Águila. A su alrededor amplio panorama de campos cultivados con vides, cereales y un pequeño olivar al este.

El cuco fue levantado con piedras planas de mediano tamaño, sin desbatar, recibidas con barro y revoque de yeso con zócalo y piso de cemento, éste ocupado en 1/3 por una troj para cereales. La entrada queda orientada al mediodía, abocinada hacia el exterior y con dintel de palos, posiblemente ampliada de su primitivo estado. Contrapuestos cuatro estrechos ventanos, dos a Poniente y dos a Levante, han sido tapiados por el exterior. Encima de la puerta se ha practicado una ventana con dintel de palos, también cerrada en parte con obra de ladrillo rojo, moderno (Fig. 3. Lámina 1).

Como demuestran las modificaciones sufridas, el cuco ha sido destinado en los últimos tiempos a pajar, para lo cual se le desmontó la «copa» o parte superior para introducir la paja, abertura limitada por dos palos que sostienen un cañizo para su cierre. La presencia de la troj, así como del zócalo y piso de cemento, de reciente construcción, indican su destino alternativo como almacén de cereales.

Pese a la alteración de su primitiva estructura, el cuco presenta relativo buen estado de conservación, sin que se haya podido recabar más datos sobre fecha de construcción,

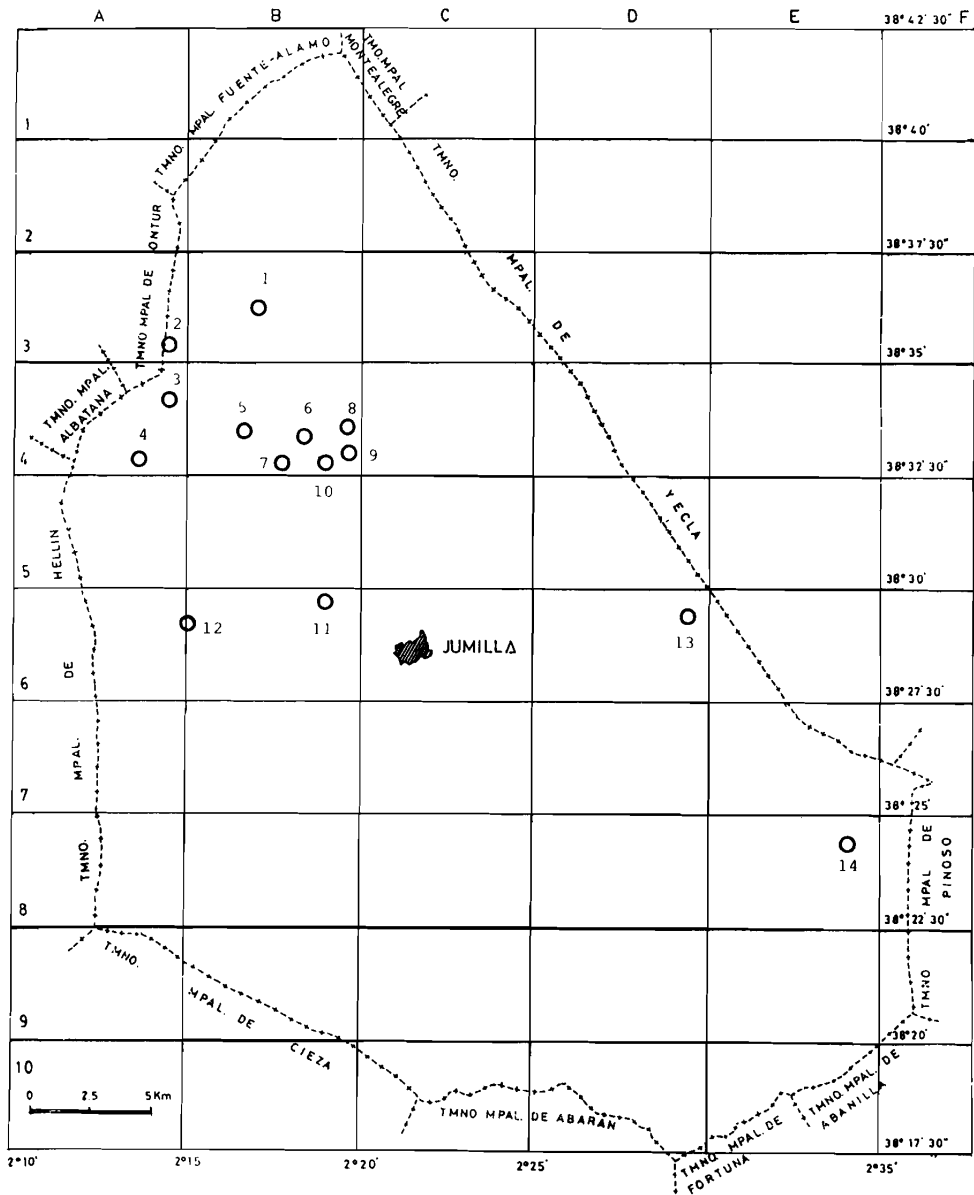


Figura 2. Situación de los cucos en el término municipal de Jumilla.

- 1, Cuco de Gaitán. 2, Cuco de Portal. 3, Cuco de las Carrascas. 4, Cuco del Pajero.
- 5, Cuco de Malacapa. 6, Cuco de los Pachines. 7, Cuco del Canoso. 8, Cuco de la Ceja.
- 9, Cuco de la Matanza 1. 10, Cuco de la Matanza 2. 11, Cuco de La Escarabaja.
- 12, Cuco de las Rubializas. 13, Cuco del Ardal. 14, Cuco de Zacarías.

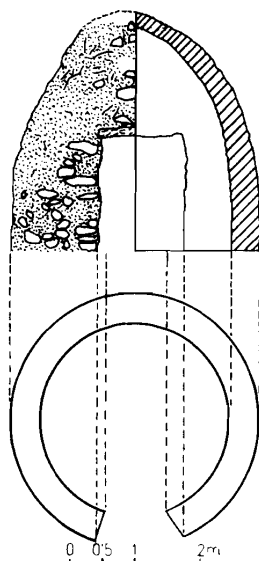


Figura 3. Cuco de la Casa de Gaitán. Jumilla.

actuales dueños etc., toda vez que el vecino caserío —cuatro o cinco viviendas— se encuentra casi en ruinas y deshabitado.

Nº 2. Cuco de Portal

Se encuentra en el paraje de este nombre, a escasa distancia del término municipal de Ontur (Albacete) y próximo a la carretera de esta población a Jumilla, a izquierda del Km. 6 y junto al camino que conduce a la Casa de Portal, propiedad de Margarita Abellán.

El lugar es llano, desprovisto de arbolado, dedicado al cultivo de vid y de cereales, quedando alejado de toda clase de vivienda. El cuco fue levantado a base de piedra caliza plana, alguna de buen tamaño, y barro; acceso con dintel de gran losa con refuerzo de yeso, orientada al SW. Mientras su exterior aparece algo alterado o poco cuidado, su interior se conserva en perfecto estado, mostrando claramente su cierre en falsa cúpula (Fig. 4,1. Lám. II,1).

El cuco de Portal es el de menores dimensiones de todos los considerados en esta relación como refugio momentáneo del hombre, por lo que a él se refiere cuanto se dijo anteriormente sobre la dificultad de acceso a su interior (a gatas) y permanencia posible dentro del mismo, ya que ha de ser, a lo sumo, sentado, claro ejemplo que nos ha servido para calificar de habitáculo eventual tan elemental refugio.

En apoyo de estas circunstancias a continuación se dan las medidas del mismo, haciendo excepción del anterior propósito, a fin de facilitar una mejor comprensión de tan pequeño albergue, al que no es posible atribuir otro destino.



Lámina I. Cuco de la Casa de Galtán. Jumilla.

Altura exterior 1'30 m. Altura interior 0'90 m.
 Diámetro exterior 2'08 m. Diámetro interior 1'33 m.
 Entrada 0'50 x 0'50 m.
 Es propiedad de Antonio Cantos «Morrillas», de Ontur.

Nº 3. Cuco de la Casa de la Carrasca

Es ligeramente menor que el descrito anteriormente, con la salvedad de que su destino ha sido el de perrera o cobijo del perro guardián, a cuyos fines se levantó, no hace muchos años, frente a la casa-cortijo de dicho nombre, entre los cuales media una amplia explanada. Está ubicado en el paraje de la Cañada de Albatana.

Fue levantado con piedra mediana, casi pequeña, recibida con yeso, con escaso espesor de paredes y entrada en forma ovoidal, cuyo arco superior ha desaparecido en parte. El orificio superior de la falsa cúpula ha sido cerrado con una piedra mediana, cuadrada por el exterior, por donde sobresale (Fig. 4,2. Lám. II,2).

Es propiedad de Hnos. Abellán Martínez.

Nº 4. Cuco del Pajero

Como en otros casos, el nombre es debido al apodo con que es conocido su dueño, en este caso Joaquín Fernández, e igualmente se encuentra en el paraje de la Cañada de Albatana, que es donde se da la mayor concentración de cucos en el campo de Jumilla.

El lugar donde se levanta es llano, sobre terrenos de buena calidad para el cultivo de la vid, con predios de cereal y algunas plantaciones de olivo y otras de almendros, quedando el cuco a considerable distancia de toda casa-cortijo.

Levantado con piedra mediana, propia del lugar, con soporte de barro, fue revestido de yeso, del que sólo quedan restos, y rejuntando su interior también con yeso.

La entrada se abre orientada al E. con ligero abocinamiento, estrechándose de medio arriba para quedar adintelada con una piedra alosetada (Fig. 5. Lám. VI). En su interior hay cuatro pequeñas hornacinas contrapuestas a media altura.

El cuco del Pajero es uno de los de mayores dimensiones de esta relación, y en la actualidad muestra seria amenaza de ruina por agrietamiento debido a la falta de cimentación sólida, que ha cedido por reblandecimiento en épocas de lluvias persistentes.

Por ser este cuco otro de los ejemplares más representativos de la serie, bien merecía una ayuda económica para reparación de su estructura, que en modo alguna sería de gran costo, a fin de asegurar su permanencia como edificio singular de interés cultural.

Nº 5. Cuco del Tío Malacapa

Está situado también en el paraje de la Cañada de Albatana, en las proximidades del camino que de E. a W. recorre dicha vega, del que queda unos metros al S. En la actualidad se encuentra en las inmediaciones de una casa a teja vana con porchada cubierta con chapa, orientada al mediodía, todo ello construido con posterioridad al cuco.



Lámina II. 1. Cuco de Portal. 2. Cuco de la Casa de las Carrascas. Jumilla.

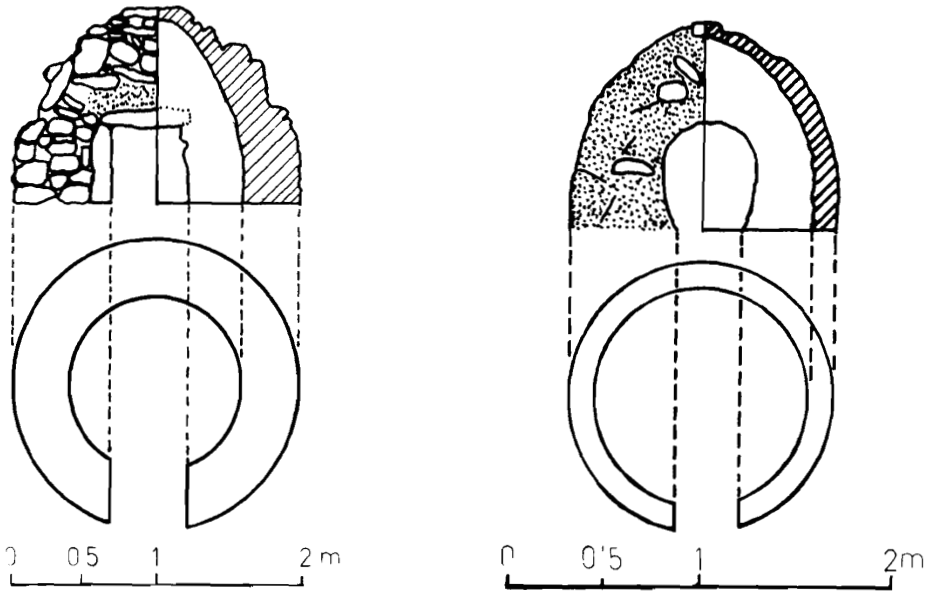


Figura 4. Cucos de Portal y de la Casa de las Carrascas. Jumilla.

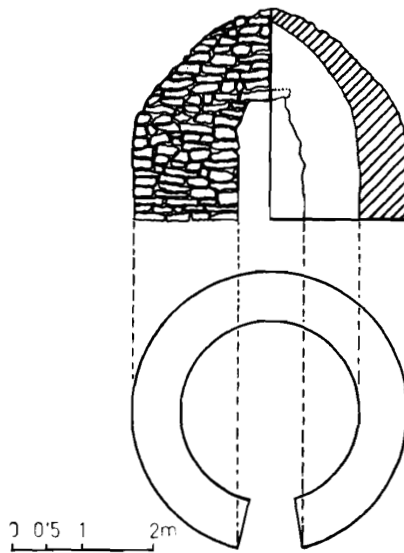


Figura 5. Cuco del Pajero. Jumilla.

A Levante y Poniente, respecto al conjunto, un árbol de los llamados del paraíso y una pequeña higuera son los únicos árboles del entorno, que lo es pedregoso y llano destinado a viñedo y cereal.

El cuco fue levantado con piedra tableada del Mioceno continental, procedente de canteras intensamente explotadas hasta mediados del presente siglo, sitas a Levante en el vecino paraje de la Hoya de la Sima. La piedra fue sentada con barro y revestida de yeso por el exterior, de cuyo revoque apenas quedan muestras. A poniente cuenta con un ventano de forma cuadrada y a Levante se abre la entrada abocinada con dintel de piedra de una sola pieza de igual procedencia (Fig. 6. Lám. III).

Posiblemente el cuco ha sido recompuesto de medio arriba y desde la construcción de la pequeña casa pasó a ser dependencia de ésta como gallinero en su mitad superior, a cuyo fin se le practicó una ventana con orientación al norte.

En la actualidad es propiedad de Eugenio Muñoz, heredero del Tío Malacapa.

Nº 6. Cuco de los Pachines

Está situado junto a la Casa del Pino, en el paraje de la Cañada de Albatana, aproximadamente a un kilómetro al SE. del anterior. La Casa del Pino es un conjunto de viviendas, que cuenta con dos pozos de agua viva y diversas dependencias, pequeña bodega una de ellas, la mayor parte de las cuales se encuentra en estado ruinoso y abandonado.

El cuco fue construido frente al caserío hacia 1940 como pajar y recientemente transformado en cochera para resguardo de un tractor, a cuyo fin se le ha practicado una gran entrada—orientada al norte y mirando al caserío— con jambas de bloques de cemento y puertas de madera, revestido por el exterior con enlucido de cemento. Su interior muestra obra de piedra caliza propia del terreno y barro. Por su lado SE. deja estrecho paso entre un almacén, también levantado en bloques de cemento (Fig. 7. Lám. IV).

Como se desprende no sólo de sus grandes dimensiones sino también de su primitivo destino y del actual, el cuco de referencia se aparta del concepto general de albergue para el hombre del campo, habiéndose recurrido a esta modalidad constructiva por su económico coste, a la mano del propio usuario.

Es propiedad de Juan Rodríguez Muñoz, del que procede la información obtenida.

Nº 7. Cuco del Canoso

Al SW. de la Casa del Pino, y a distancia de unos 500 m., se encuentra el Cuco de El Canoso, nombre que recibe del apodo de su propietario, Joaquín Abellán. En sus inmediaciones se ha construido con posterioridad una casa majuelera a teja vana (Fig. 7. Lám. 5), pasando el cuco a convertirse en gallinero en su mitad superior mediante piso de cañas con yeso, sobre palos, apertura de ventana al norte y marranera o cochiguera en la inferior, con cierre de su entrada por medio de un viejo trillo de pedernales. (Fig. 8. Lám. V).

Fue levantado a base de piedra mediana, propia del terreno, y barro, con revestimiento exterior de yeso. La entrada es abocinada hacia el exterior, con orientación al este y adintelada con palos, conservando en sus jambas obra de yeso en que se apoyó la puerta de la cochiguera, de la que quedan restos al pie.

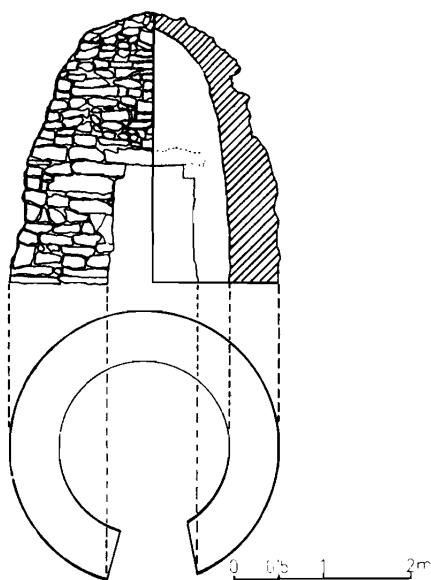


Figura 6. Cuco del Tío Malacapa. Jumilla.

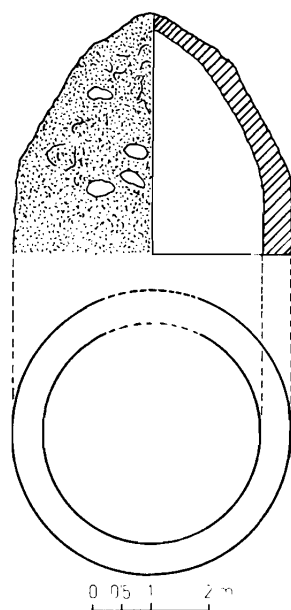


Figura 7. Cuco de la Casa del Pino o de los Pachines. Jumilla.



Lámina III. Cuco del Tío Malacapa. Jumilla.

El terreno circundante es llano, pedregoso o de poco fondo, cultivado con vid, cereal y algún predio de almendros.

La conservación del cuco es buena y es uno de los prototipos más representativos de la serie que estudiamos.

Nº 8. Cuco de La Ceja

La Ceja es un paraje situado al este de la vega que hemos venido llamando Cañada de Albatana, de la que queda separada aunque cercana no sólo por la carretera local de Ontur a Jumilla sino también por la divisoria de aguas —difícil de apreciar— ya que, mientras la Cañada de Albatana vierte a la cuenca del río Mundo por Agramón, la segunda lo hace al Segura por la Rambla del Judío en Cieza.

El cuco de La Ceja se construyó al pie de un estrato rocoso de areniscas con fuerte declive de tal forma que su mitad superior sobresale de la planicie que bordea el cantil, en la que se apoya por su lado norte, mientras que su mitad inferior ocupa el espesor del estrato, en cuya base tiene su asiento (Fig. 9. Lám. VII).

A tan anómala disposición hay que añadir que la entrada al cuco está abierta a la altura de la planicie, es decir, en su mitad de arriba, con orientación al norte, en tanto que la inferior queda como pozo sin disposición de acceso.

El hecho, por otra parte, de que a pocos metros al norte del cuco se encuentre una modesta casa de labor, en la actualidad en ruinas, plantea el problema de su auténtico destino, de si su construcción fue anterior a la de la casa (lo que llevaría consigo que la entrada al cuco fuera abierta mirando al sur y a nivel del suelo, de lo que no hay muestras), o si lo fue con posterioridad como dependencia de aquella, gallinero a juzgar por algunos palos escalonados conservados en su interior.

Fue levantado a piedra y barro y revestido de yeso por ambas caras, la entrada tiene dintel de palos de olivo, de los que falta uno. Su estado de conservación es en extremo deficiente con inicio de ruina por su costado de poniente.

Al sur del conjunto casa y cuco se extiende una amplia vega cultivada con vides, cereales y algunos almendros, en tanto que por el norte linda con una estribación montuosa de poca altura, llamada La Ceja, de donde damos nombre al cuco. Este se asienta en terrenos propiedad de Luis Bernal Bleda y otros.

Nº 9. Cuco del Rincón de la Matanza, 1

Se encuentra a pocos metros de la carretera local de Ontur a Jumilla, a la derecha del Km. 12'900.

El Rincón de la Matanza es un paraje al sur de los antes mencionados, que en forma de triángulo isósceles se extiende entre la carretera, al este, que actúa como base del triángulo; la estribación montuosa de La Pedrera, al sur, que termina en el Puntal de la Librería obligando a una fuerte curva a la carretera, y otra zona de monte, al norte.

En la actualidad el cuco está a diez metros a poniente de unas pequeñas casas de labor a teja vana, de construcción posterior, levantado con piedra mediana, más bien pequeña, y barro, revocado con yeso. La entrada se abre al mediodía y ha sido

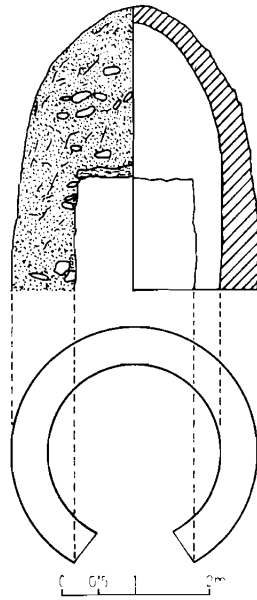


Figura 8. Cuco de Abellán el Canoso. Jumilla.

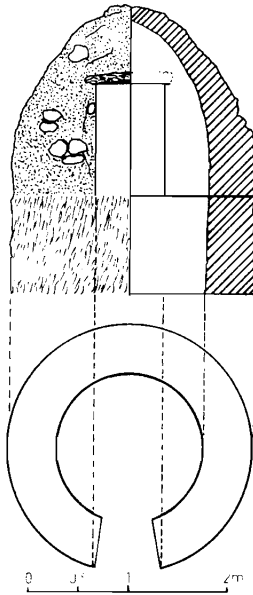


Figura 9. Cuco de La Ceja. Jumilla.

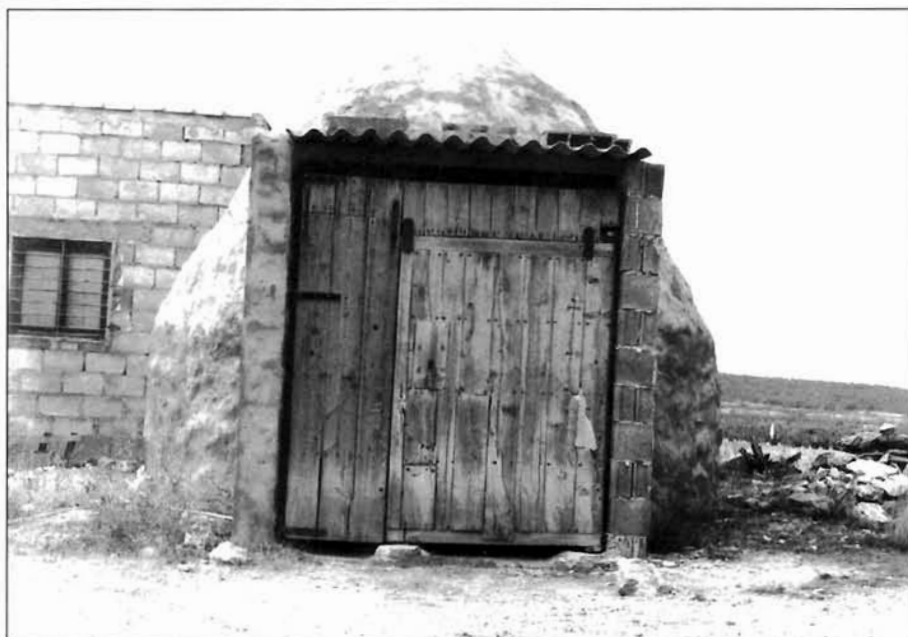


Lámina IV. Cuco de la Casa del Pino o de los Pachines. Jumilla.

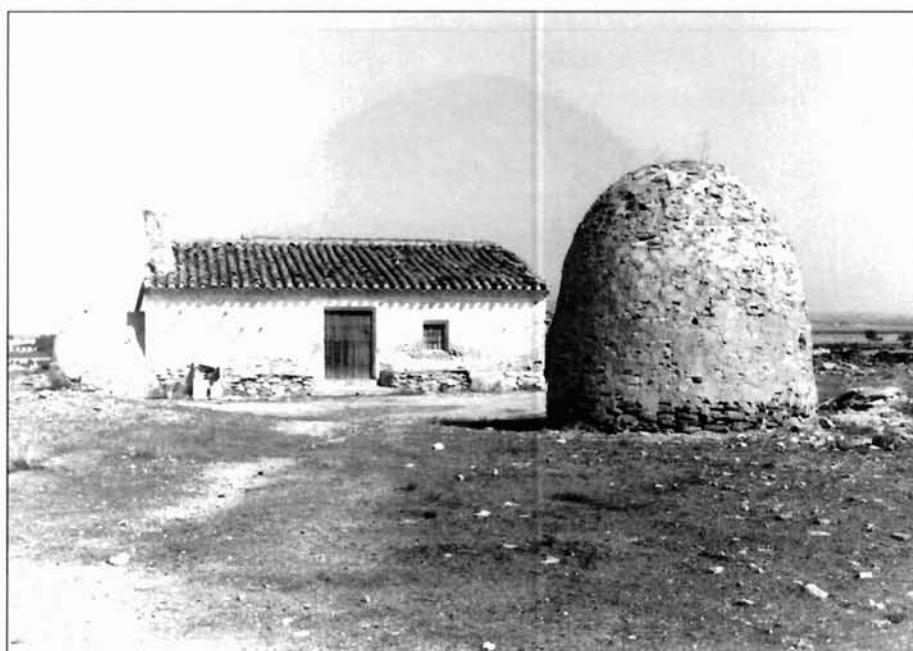


Lámina V. Cuco del Canoso. Jumilla.

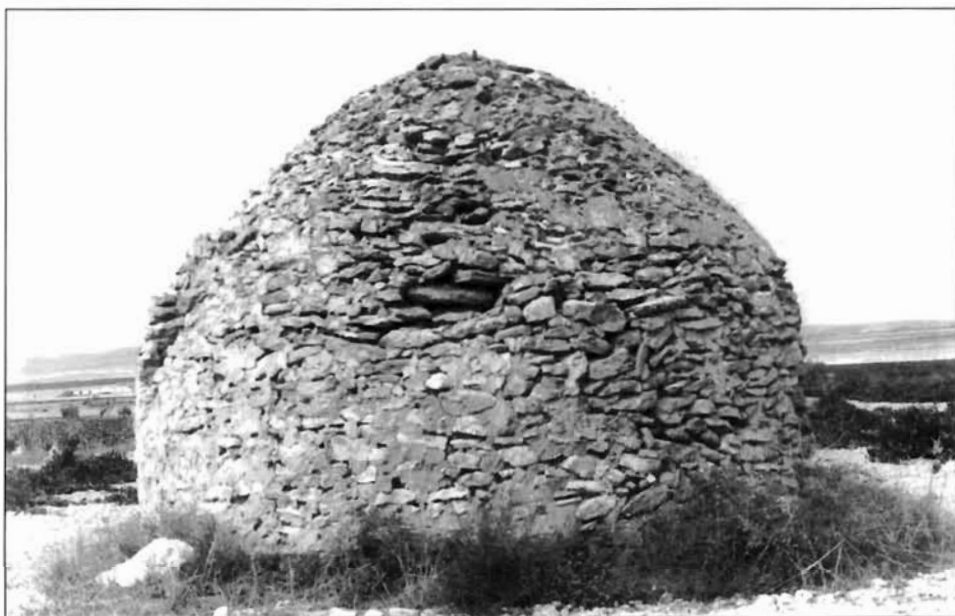


Lámina VI. Cuco del Pajero. Jumilla.

ampliada para colocación de puerta de madera con dintel de palos de higuera que, carcomidos, han cedido al peso de la obra, lo que ocasiona un principio de derrumbamiento por esta parte (Fig. 10. Lám. VIII). La raya que aparece en una de las fotografías es debida a la sombra que proyecta un grueso cable de tendido telefónico que pasa por encima del cuco.

En su interior alberga diversos utensilios de labor, la mayor parte en desuso, como dependencia que ha pasado a ser de las casas, éstas bien cuidadas, propiedad de Mercedes Díaz Simón.

El lugar es llano, cultivado de viñedo y resto de olivar y almendros.

Nº 10. Cuco del Rincón de la Matanza, 2

Como su nombre indica, en el mismo paraje descrito se encuentra otro de estos cucos, que guarda una gran semejanza con el anterior como si ambos hubieran sido levantados por la misma mano. En este último la piedra empleada es ligeramente mayor de tamaño y ha desaparecido el revoque exterior de yeso, del que quedan algunos restos (Fig. 11. Lám. IX).

Se encuentra a unos 500 m. al oeste del primero, en el centro aproximado del triángulo del Rincón, junto al camino que los une, cerca de una ligera loma con espartizal entre calveros rocosos. A su alrededor terrenos cultivados como en el caso anterior, sin que en sus cercanías exista otro tipo de vivienda.

La entrada primitiva era de forma trapezoidal con dintel de una pieza y ha sido modificada para colocación de una puerta de madera, cerrada con llave, y sobre el dintel, ahora de palos, se le ha puesto una estrecha visera de uralita. A poniente muestra una pequeña ventana cuadrada (0'25 X 0'25) con bastidor de madera y reja de hierro, obra de yeso, aprovechando posiblemente alguna abertura anterior.

Su conservación es buena, cuidada por su propietario, Patrocinio Díaz Simón, que lo sigue empleando como refugio durante las faenas del campo y almacén de utensilios. A él debemos ciertos relatos sobre la antigüedad de estas construcciones por tradición oral de sus mayores, así como de su destino de refugio en momentos de tormentas.

Nº 11. Cuco de La Escarabaja

El paraje de La Escarabaja se encuentra al W. de la población, entre la carretera comarcal de Jumilla a Hellín (Kms. 4 y 5) y el pie de monte de la Sierra de las Cabras, levantándose el cuco en la margen izquierda de un ramblizo, abancalado en terrazas con plantación de olivos, que discurre de W. a E.

El cuco muestra una disposición irregular, tanto en planta como en alzado, que contrasta con la forma elipsoidal característica de los anteriormente descritos (Fig. 12).

Levantado con grandes lascas de piedra sin mortero alguno, consta de un corto y estrecho —0'35m.— pasillo, que se ensancha hacia el interior en forma de cámara oblonga, todo ello a base de grandes piedras colocadas en sentido vertical a uno y otro lado de los muros (éstos de gran espesor), sobre las que se apoyan otras aplanadas de menor tamaño que en voladizo forman una falsa cúpula adelgazada. El vano de entrada es acentuadamente abocinada al exterior, con orientación al este, y tiene dintel de piedra de

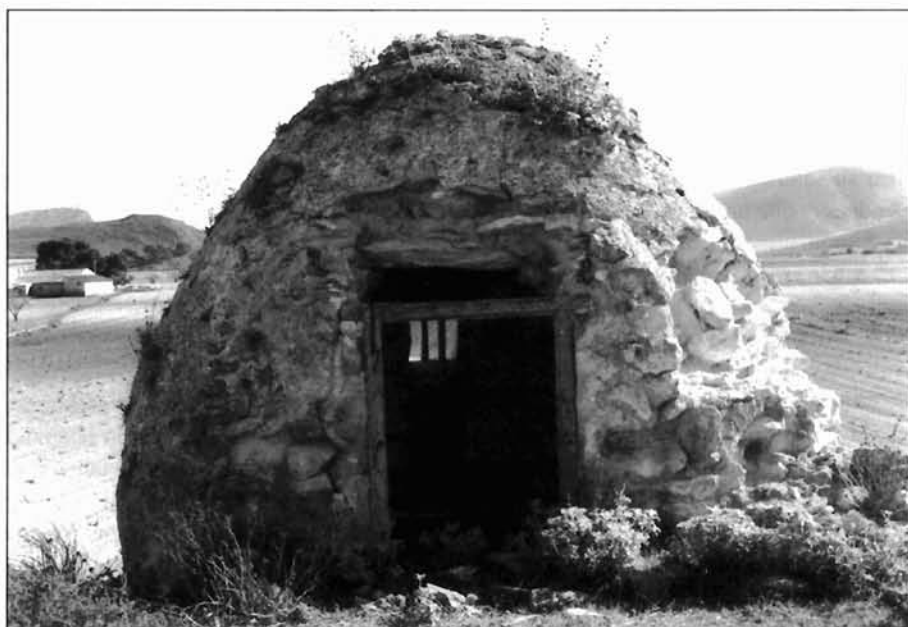


Lámina VII. Cuco de La Ceja. Jumilla.

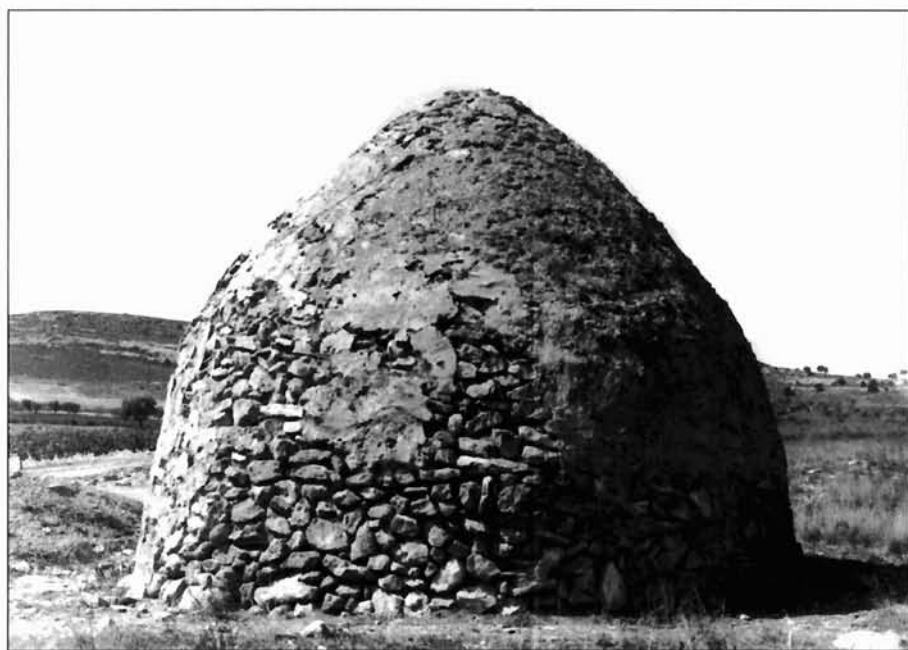


Lámina VIII. Cuco del Rincón de la Matanza 1. Jumilla.

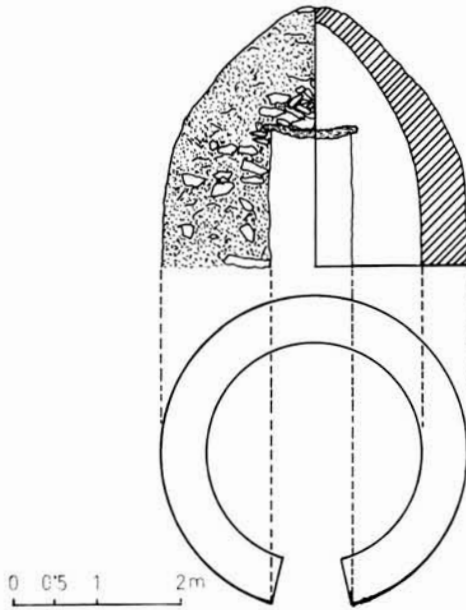


Figura 10. Cuco del Rincón de la Matanza 1. Jumilla.

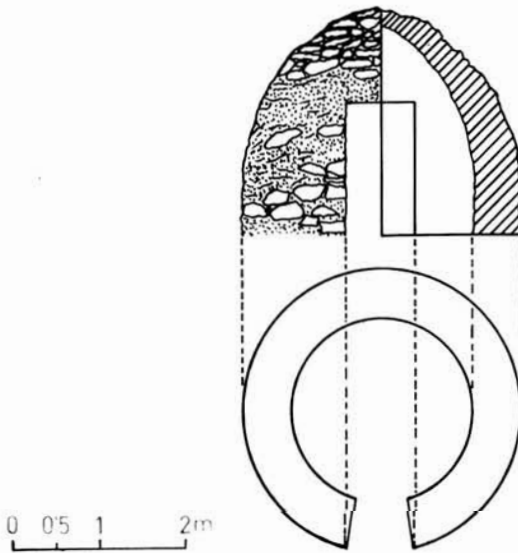


Figura 11. Cuco del Rincón de la Matanza 2. Jumilla.

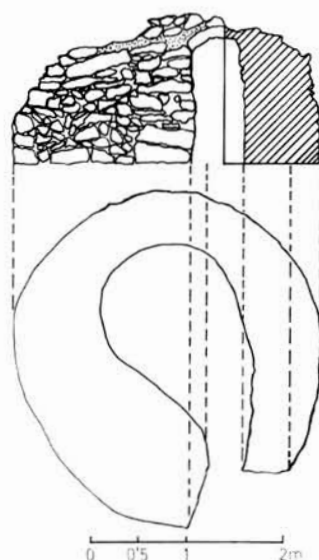


Figura 12. Cuco de La Escarabaja. Jumilla.

una sola pieza. El conjunto engloba un interior de poco espacio, cuya altura no permite a una persona permanecer de pie. Por el exterior, la parte superior del cuco aparece desmontada, dejando ver un relleno de tierra con gravilla.

Es propiedad de Fermina Gómez y herederos de Romualdo Muñoz.

Nº 12. Cuco de Las Rubializas

Las Rubializas es un lugar —también conocido por Las Rollalizas— situado entre La Escarabaja, al E. y el de La Celia al W., comunicados los tres por la comarcal de Jumilla a Hellín, que corre por el S., en tanto que por el N. quedan limitados por la Sierra de las Cabras.

Levantado con piedra mediana y barro, revestido de yeso por ambas caras, junto al cuco se construyó después una pequeña casa a teja vana, cuya pared de Poniente es tangente al cuco, con el que comunica por medio de un vano abierto a través de ambas paredes. De este modo el cuco quedó anexionado a la casa (Fig. 13. Lám. 10) como pajar de la cuadra, que es la estancia con la que comunica en arco de medio punto. Tuvo su puerta primitiva con orientación al mediodía, que se tapió luego dejando en la parte superior un hueco para ventana con reja de hierro y hoja de madera, que se conservan, así como el dintel, que es de un solo palo. En su costado de Poniente se le practicó una abertura en el muro para dotarlo de un hogar con chimenea, que quedan al exterior y casi destruidos en la actualidad, debilitando su estructura por esta parte. El piso es de embolado con guijarros, sobre el que se levantó un zócalo de cemento al ser convertido en pajar.



Lámina IX. Cuco del Rincón de la Matanza 2. Jumilla.

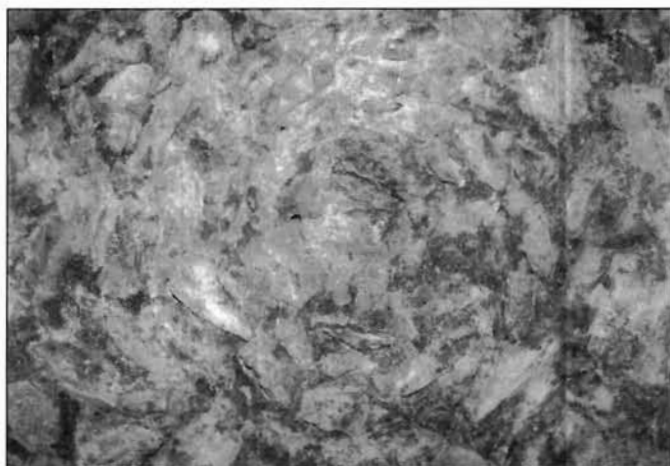


Lámina X. Cuco de las Rubializas, con vista interior del remate en falsa cúpula. Jumilla.

Bien conservado, en general, destaca por su poca altura en relación con su diámetro, uno de los mayores de la serie, así como su cúpula, bastante achatada. Es propiedad de Agustín Palencia y otros.

Nº 13. Cuco de El Ardal

El Ardal es un amplio paraje situado al este de la ciudad, comprendido entre la Sierra del Buey al N., la Sierra de Enmedio al S., los altos de Las Aneguillas al W. y el término municipal de Yecla al E., cuyo conjunto constituye una zona endorréica con estancamiento esporádico de sus aguas de avenida en el lugar llamado La Laguna.

Dentro de este sistema el cuco se encuentra en el predio conocido por La Capellanía, glacis de acumulación despejado y con ligera pendiente al sur, en las cercanías de una vía pecuaria de segundo orden, por la que tiene su acceso.

Fue construido con piedra mediana propia del lugar, recibida con barro, revocado su exterior con yeso que casi ha desaparecido. Su vano de acceso es ligeramente trapezoidal, con la base menor en el dintel, que está formado por dos palos (Fig. 14. Lám. XI). Un pequeño ventano al este y otro al oeste dominan el horizonte. Sobre posterior refuerzo de yeso realizado en las jambas de la entrada aparece un grafito, repetido varias veces, con fecha de 1872, posible transcripción de anotación anterior, que también puede ser la del remiendo últimamente realizado.

El cuco de El Ardal, alejado en solitario de casas de labor, es otro prototipo de los ubicados en el término de Jumilla, destacando su mayor altura con respecto al diámetro de la base y la perfecta terminación de su falsa cúpula, observable en la fotografía correspondiente. En buen estado de conservación, el dueño del terreno es Juan Guardiola Vicente, mientras que el del cuco es un aparcerero descendiente de su constructor.

Nº 14. Cuco de Zacarías

Se encuentra al este de la población, de la que dista 17 Km. en línea recta, en un lugar de la pedanía de La Alberquilla situado en las cercanías del Barranco del Zurrior, estribación suroriental de la Sierra del Carche.

Tiene su acceso por la carretera comarcal nº 3.213 de Hellín a Novelda, con desvío al norte en dirección a la sierra mencionada, en el Km. 11, camino de carros que conduce a dicho barranco, en cuyo interior existe un pequeño manantial de agua aprovechado para abastecimiento local en ocasiones en que los aljibes de las casas de campo quedan agotados tras largos períodos de sequía. El nombre de Zurridor dado al barranco obedece al ruido que produce una salida de aire del interior de la sierra a través de una estrecha grieta.

El cuco se ubica, por tanto, en terreno abrupto, entre ramblas que discurren encajadas por lomas y cerros poblados de intenso matorral, pino y espartizal, con predios cuidadosamente aterrazados con cultivo de vides, almendros y cereales.

Para atender estos cultivos un vecino de La Alberquilla —pedanía de Jumilla poblada por familias de origen valenciano que conservan su propia cultura— llamado Zacarías, o algún antecesor suyo, cavó una cueva en una ladera de estos cerros para vivienda propia y

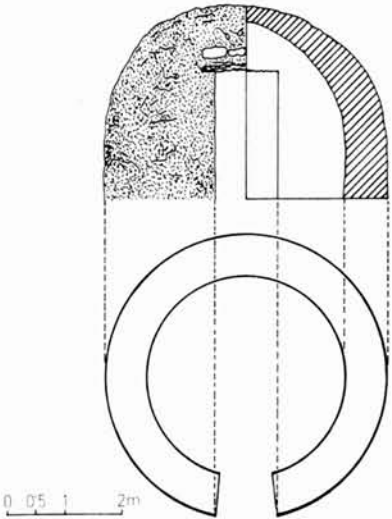


Figura 13. Cuco de Las Rubializas. Jumilla.

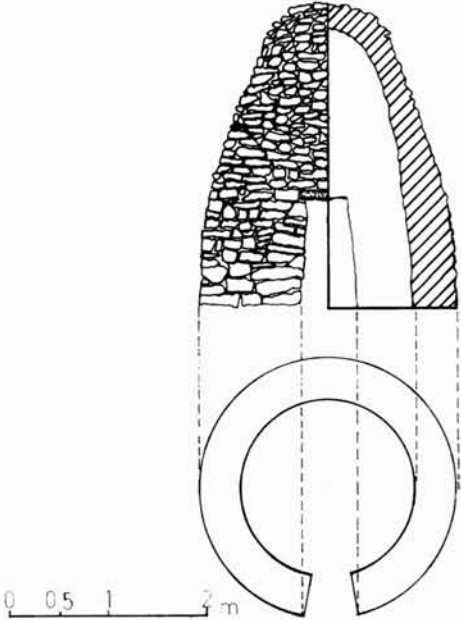


Figura 14. Cuco de El Ardal. Jumilla.

permanente, tal como se deduce de haberla dotado no sólo de las habitaciones necesarias sino igualmente de aljibe, cuadra y pequeña bodega con su lagar, entre otras, todo en ruinas y abandonado en la actualidad. Por quedar la cueva al resguardo de los vientos, la era de trillar hubo de ser ubicada en lugar abierto, despejado, alejada de la vivienda, construyendo junto a ella el cuco con destino a pajar.

Fue levantado a piedra seca con lascas de arenisca procedentes de formaciones tableadas del Mioceno allí aflorantes, que facilitaron la proverbial maestría que caracteriza al campesinado del vecino Pinoso en el manejo de la piedra, atestiguado en tantas hormas con las que aterraron sus bancales en evitación de pérdida de suelo por arrastre de avenidas y aprovechamiento de éstas como riego eventual.

Su destino como pajar queda atestiguado no sólo por haberse construido sobre la misma terraza donde se encuentra la era de trillar y a escasos metros de ésta, sino igualmente por el ingenioso sistema de vertido a su interior de la paja allí obtenida, consistente en un vertedero o embudo sobre la cumbre del cuco, cuya falsa cúpula queda abierta por un orificio circular, al que se accede desde el exterior a través de un corto corredor cubierto y, a éste, por un sistema de escalera a base de piedras escuadradas que, empotradas en la pared y sobresaliendo al exterior en una mitad, van ascendiendo en espiral, distanciadas en escalones, a partir de la base sobre la que se asienta (Fig. 15. Lám. XII).

Por el exterior del cuco y a ambos lados de la entrada, que es baja, adintelada con una gran losa y abocinada hacia afuera, se le han adosado dos contrafuertes, también a piedra seca, con el fin de contrarrestar la presión que desde el interior podría ejercer el sistema de cubierta, con supuesto peligro para la integridad de la construcción. El tercero de estos refuerzos que, contrapuesto en trévedes a los anteriores, debía existir en la parte trasera, no se consideró necesaria su construcción por quedar dicha parte adosada a un escalón rocoso que sobresale del terreno, del cual, a su vez, arranca la escalera, ahorrándose de este modo la ejecución de un par de escalones. En la actualidad, y al parecer recientemente, uno de estos escalones salientes se ha partido, quedando casi impracticable, conservándose en el suelo el fragmento desprendido.

El sistema de vertido abierto sobre la cumbre queda orientado al este.

Dada la singularidad de tan interesante construcción, anotamos a continuación sus datos más significativos en tanto no se lleva a cabo un detenido estudio técnico por personal especializado —arquitectos del Ayuntamiento de Jumilla— en proyecto:

Altura interior hasta el orificio de vertido 2'55 m. Altura desde el orificio hasta el techo del pasillo o corredor 0'75 m. Espesor del techo 0'35 m. Altura total exterior $2'55+0'75+0'35 = 3'65$ m. Diámetro interior 3'25 m. Grueso pared 0'64 m. Diámetro exterior 3'89 m.

Entrada: altura 0'95 m. Ancho exterior 0'95 m. Ancho interior 0'65 m. Orientación S.SE. Cada jamba es de una sola pieza.

Piso interior enlosado. Construcción sólida. Conservación perfecta.

Es propiedad de Miguel Palencia Albert, odontólogo residente en Alicante, cuyo padre compró el cuco y terrenos colindantes al tal Zacarías, al que se atribuye su construcción a mediados del siglo XIX.

El cuco de La Alberquilla merece un estudio técnico adecuado y ser declarado edificio singular digno de protección oficial.

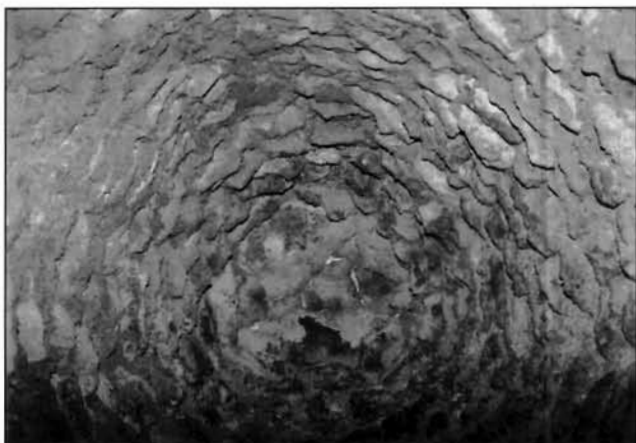


Lámina XI. Cuco de El Ardal con remate interior de la falsa cúpula. Jumilla.

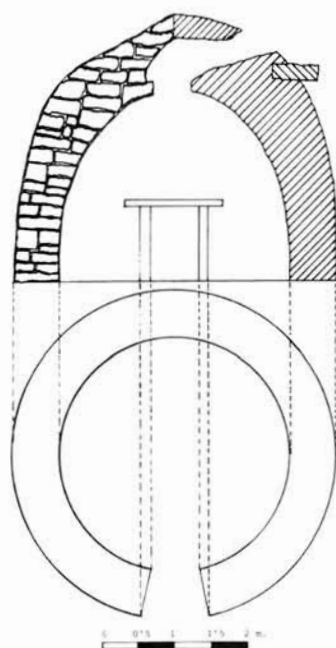


Figura 15.



Lámina XII. Cuco de Zacarías, en La Alberquilla. Jumilla. Se puede observar el dispositivo de escalera en voladizo y la abertura superior para introducir la paja.

VI. CONCLUSIONES SOBRE LOS CUCOS JUMILLENSES

Al contemplar sobre el mapa la distribución de los cucos en el término municipal de Jumilla (Fig. 2), dos son las consecuencias que saltan a la vista en cuanto a su lugar de emplazamiento: mientras que la totalidad de cucos con significado de refugio se encuentra al norte del paralelo de la población ($38^{\circ} 28' 33''$), las tierras del sur, de mayor extensión que las anteriores, aparecen despobladas de ellos, toda vez que el único cuco existente en esta parte meridional, el de la pedanía de La Alberquilla, fue construido con fines distintos, como se vio en su momento.

La explicación a tan sorprendente anomalía la encontramos en aspectos no sólo físicos sino igualmente culturales, diferentes y hasta contrapuestos, que caracterizan ambos sectores.

En efecto, el Término de Arriba no ha contado con corrientes de agua más o menos permanentes desde la Edad del Bronce, de cuya época quedan restos de una decena de poblados fortificados (MOLINA GRANDE Y MOLINA GARCÍA, 1973 y 1991), debido este cambio tanto a la paulatina desaparición del manto vegetal por acción antrópica como al lento crecimiento del grado de aridez que desde entonces viene padeciendo. Esto motivaría una ocupación humana posterior con fines de aprovechamiento agrario extensivo a base de distantes asentamientos en casa de labor, que dejaban grandes espacios sin refugio alguno para el campesino. De ahí la necesidad del cuco en esas tierras.

Por el contrario, la mayor parte de los parajes situados al sur del paralelo de la ciudad contaron con aguas superficiales de fuentes más o menos importantes, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días, por lo que a partir de la romanización se estableció en ellos el parcelamiento romano correspondiente (MORALES GIL, 1974) y a los asentamientos en *villae* (MOLINA GRANDE Y MOLINA GARCÍA 1973 y 1991) fueron sucediendo casas-cortijo relativamente próximas unas de las otras, lo que haría innecesaria la construcción de esos refugios eventuales.

En resumen, mientras que las tierras situadas al norte de la ciudad de Jumilla tienen condicionantes ambientales en cierta manera semejantes a sus vecinas manchegas, con las que lindan y donde la presencia de cucos es tan frecuente, las tierras situadas al sur de la población están relacionadas con ambientes de mayor densidad de ocupación humana, que se acentúa conforme se va aproximando a la depresión del río Segura, de donde, por otra parte, no tenemos noticia de existencia de estas pequeñas construcciones rústicas. El paralelo de Jumilla aparece, por tanto, como marcando la línea divisoria entre un medio geográfico y cultural de influencia manchega y otro propiamente murciano, con connotaciones históricas en las últimas centurias para las dos regiones.

VII. TERRITORIOS ALEDAÑOS A JUMILLA CON CUCOS EN SUS CAMPOS

Si nuestro propósito, en principio, ha sido el de dar a conocer tan singular tipo de construcción en el campo de Jumilla, nunca por ello se pensó que pudiera ser un fenómeno exclusivo de sus tierras. Antes al contrario, la presencia de cucos o construcciones similares en comarcas y regiones más o menos próximas es un hecho constatado y del que

algunos investigadores se han ocupado con anterioridad, al menos parcialmente, como es el caso de los «guardaviñas» riojanos o el de los famosos «bombos» manchegos, gigantes de piedra que otros llamaron chozos o tómbolos (L'ESCRIBA, 1980), y que al permitir al campesino una estancia temporal en ellos los aparta del significado de refugio eventual que atribuimos a los cucos. No obstante, la modalidad de bombos sencillos o no gemelos que aparecen dispersos en Tomelloso (NAVARRO, 1985) bien pueden considerarse verdaderos cucos, como tantos otros elementales habitáculos con falsa cúpula característicos del paisaje manchego, que se conocen con este nombre.

Faltaría el más elemental rigor en este humilde trabajo si no se intentara, siquiera de pasada, relacionar la presencia de cucos en Jumilla con la de los que pueblan al menos las comarcas más próximas con las que tiene una unidad paisajística.

El hecho de que la mayor concentración de los cucos objeto de este estudio se dé en la parte septentrional del término de Jumilla con prolongada línea divisoria de municipios del sur de la provincia de Albacete (Hellín, Albatana, Ontur, Fuente Álamo y Montealegre del Castillo) nos ha puesto en contacto con sus gentes cuando recorriamos esas tierras tras los cucos de Jumilla. Debido a ello, la espontánea colaboración de sus vecinos ha proporcionado detallada localización de algunos de los cucos emplazados en sus campos y la posibilidad de visitarlos. Con la idea de dar tan sólo noticia de su existencia, nos hemos limitado a fotografiarlos y recabar sucinta información de cada uno de ellos. Son los siguientes, comenzando su relación por los situados en la zona más occidental con respecto al municipio de Jumilla, para continuar por las del norte, noroeste y este.

Isso (Albacete)

Si bien sus tierras no confinan con las de Jumilla, pueden considerarse como vecinas ya que se encuentran cercanas y en estrecha vinculación con Hellín, con el que sí tiene prolongada línea de mojones.

Isso cuenta con el cuco denominado de La Losilla, situado en el paraje del Prado, junto al Camino Viejo que pone en comunicación Isso con Hellín en corto recorrido.

De sección con ligera tendencia cilíndrica en poco más de su mitad inferior, la falsa cúpula en que remata es semiesférica. Construido en piedra y barro con revoque exterior de yeso, la entrada, orientada al este, ha sido modificada para adaptarle puerta de madera, de la que se conserva el bastidor (Lám. XIII, 1). A Poniente se abre un ventano ligeramente trapezoidal.

Su conservación, por encontrarse íntegro, puede considerarse aceptable y el lugar, hoy poblado de frutales y cultivos hortícolas, permaneció durante muchos años antes casi desolado.

Debemos su información y consiguiente visita en común a Javier López Precioso, del servicio de Arqueología y Conservación del Patrimonio de la comarca de Hellín.

Tobarra (Albacete)

Como en el caso anterior, Tobarra no es limítrofe con Jumilla, entre cuyos términos se interpone el de Albatana. No contando Albatana con cucos en su demarcación, posible-

mente debido a la preponderancia de tierras margoarcillosas de sus amplios valles colmatados, faltos, por tanto, de piedra, vecinos de esta localidad nos proporcionaron información del cuco de Tobarra que describimos a continuación.

El denominado Cuco de Villegas se encuentra en el paraje de este mismo nombre, correspondiente al término municipal de Tobarra, a la derecha del camino rural y vereda de ganados que desde esta población conduce a la de Albatana, en las proximidades de una importante casa de labor y sobre un altozano formado por costrón de glaciis que proporciona gran cantidad de piedra en sus remociones por faenas de arada.

El cuco fue construido a piedra sin desbastar y barro con gravilla, revocado de yeso por dentro y por fuera, del que apenas quedan restos, dando la impresión de ejecución poco cuidada en su alzado como en la colocación de la piedra. Cuenta con una entrada orientada al mediodía, con dintel de palos, y otra al norte adintelada con una losa (Lám. XIII, 2), caso éste para el que no encontramos justificación satisfactoria. Por el lado de Levante se le ha abierto un gran boquete, anuncio de ruina en pocos años.

El lugar es llano, de amplio paisaje de viñedos y tierras de pan llevar, de poca calidad, desprovisto de casas de labor, a excepción de la mencionada, en sus inmediaciones, de reciente construcción.

Ontur (Albacete)

El término de Ontur no sólo es confinante con el de Jumilla sino igualmente el más próximo al área de mayor concentración de cucos. Cuenta con tres ejemplares, cuya información debemos a Antonio Castillo, «Cacho», vecino de Ontur, al que le quedamos agradecidos.

El primero de ellos se encuentra sólo a 1 Km. al oeste de la población, cerca de la carretera a Albatana. Fue levantado con piedra mediana y yeso, fuertemente revestido por ambas caras con este mismo material. Puerta a mediodía con ligero abocinamiento, rematada en arco (Lám. XIII, 3) y cuatro ventanos contrapuestos. En su interior banco corrido y bajo en todo su alrededor, de los mismos materiales.

Aunque su estado de conservación, en general, es bueno, la pérdida de la parte inferior de una de las jambas de la entrada amenaza el desplome de una gran parte del cuco, de no proceder a su pronta reparación.

El lugar es llano con ligera pendiente al sur, entre predios de viñedo, cereales y olivar. Es propiedad de Marisol Muñoz Muñoz, de Ontur.

El cuco del Agua Nueva se localiza al N. de la población, distante unos 3 Km., en el interior de un estrecho valle de frutales y parcelas de huerta. ya que el lugar cuenta con este elemento de riego, llamado del Agua Nueva, nombre que damos al cuco.

Levantado con piedra pequeña recibida con yeso, por ambas caras aparece revestido de este último material. Tiene forma cilíndrica en sus 3/4 partes, seguida de falsa cúpula de forma cónica con perfecto remate interior. La entrada, orientada al SE. con fuerte abocinamiento y dintel de palos, ha tenido puerta de madera, de la que se conserva parte del bastidor (Lám. XIV, 1).

Su estado de conservación es bueno, siendo su propietario un vecino de Ontur apodado «El Amante».

El cuco Colorao queda situado al E. de Ontur, a unos 5 Km., con acceso por el viejo camino de esta localidad a la de Yecla, sobre la ladera meridional de la llamada Sierra de los Castillicos, en lugar rocoso.

El cuco fue levantado con piedra mediana recibida con barro rojizo procedente de un asomo arcilloso allí cercano, que lo tiñe de rojo por el exterior, ya que no cuenta con revestido alguno. Es por esta circunstancia que recibe el nombre de Colorao entre los vecinos del paraje. De sección con tendencia cilíndrica en sus 2/3 primeras partes, la cúpula es cónica con perfecto acabado interior de falsa bóveda. La entrada es ligeramente trapezoidal con escaso abocinamiento, adintelada con palos. Carece de ventanos.

Dado el manifiesto carácter de sencillez y rusticidad con que aparece el cuco, éste puede considerarse como prototipo de la serie, atestiguado en la Lám. XIV, núms. 2 y 3. Una pequeña alteración de su estructura sobre la entrada puede conducir a su ruina posterior.

El lugar lo compone una vaguada entre cerros, plantada de olivos y con pequeños bancales de vides y cereales, desprovisto de casas de labor.

Fuente Álamo (Albacete)

Fuente Álamo constituye el siguiente municipio que, siguiendo esta relación NW. a NE., es colindante con el de Jumilla.

Puestos al habla con Ginés «Picano», el guarda de pago que durante muchos años ha venido recorriéndolo y, por tanto, experto conocedor de su parcelario, nos asegura la inexistencia de cucos en Fuente Álamo, ya que el construido sobre el Parque de Recreo, 700 m. al NE. de la población, lo ha sido hacia 1986 con piedra pequeña y cemento, como motivo ornamental. Este hecho sirve al menos como testimonio de que en la localidad el cuco ha sido elemento constructivo de dominio popular, como lo atestiguan ciertos parajes que conservan nombres alusivos a los cucos.

Término municipal de Montealegre del Castillo (Albacete)

Es el último municipio de los que Jumilla confina por el NE. con la provincia de Albacete.

La exploración de campo nos ha puesto en contacto con Juan de Dios Gandía quien, como inquieto aficionado por conocer las antigüedades que estas tierras encierran, nos ha proporcionado el camino de alguno de sus cucos, lo que volvemos a agradecerle, aunque solo hemos tenido ocasión de visitar dos de ellos.

El cuco del Cerro de las Arenas debe su nombre a estar situado en la cima de una colina de estructura rocosa, cuyas calizas masivas son motivo de intensa labor de extracción y consiguiente trituración para la obtención de áridos.

El cerro, 841 m. de altitud, se encuentra a 1'5 Km. de la población, sobre la carretera

Lámina XIII



1. Cuco de la Losilla
Camino Viejo.
Isso-Hellín (Albacete).



2. Cuco de Villegas.
Tobarra (Albacete)



3. Cuco de la carretera de
Albatana. Ontur (Albacete).

Lámina XIV

1. Cuco del Agua Nueva.
Ontur (Albacete).



2. Cuco Colorao.
Sierra de los Castillicos.
Ontur (Albacete).



3. Cuco Colorao.
Vista posterior.

que de ésta conduce a Bonete. El lugar es desolado, con ralo espartizal, desde el que se contempla amplia campiña de vides y cereales a todo su alrededor, así como la población misma.

El cuco fue levantado a piedra y yeso, con dintel de losa, saliente en visera, y tiene tres ventanos contrapuestos que dominan todo el horizonte. De regular conservación en la actualidad, su fin bien pudo ser de refugio de guardería rural.

El cuco de El Chisnar o Chicnar. En una mezcla de estas dos pronunciaciones es como suena el nombre del paraje en boca de sus moradores. Dado que tanto una como otra palabra no parece tener sentido lógico referido a algo concreto conocido, nos inclina a creer que sea chinar su natural significado, aunque las tales «chinas» a que en este caso pudieran referirse fueran en el lugar las abundantes piedras que existen en superficie, superiores en todo caso a una arroba de peso.

Se llega al paraje continuando la misma carretera hacia Bonete, con desvío a la derecha, pista de tierra que corre al sur de un monte pelado, (901 m.s.n.m.), el cual da nombre al lugar. Junto a la pista y sobre estribación meridional del Monte El Chisnar, se encuentra el cuco de referencia.

Fue construido a piedra seca, rematado en perfecta falsa cúpula cubierta por una losa plana. Tiene practicados dos ventanos E.-W., entrada con orientación SE. y en su costado de Poniente se le añadió una pared en arco de igual composición, a modo de resguardo contra los fuertes vientos dominantes en invierno.

Yecla (Murcia)

Ya en el vecino término de Yecla, que juntamente con el de Jumilla forma la comarca del Altiplano, en el NE. de la Región de Murcia, otros dos cucos se suman a los descritos. Debemos su información a José Puche Fortes, eficaz investigador de los valores etnológicos de la localidad y su entorno, para quien no ha sido fácil la localización de los dos cucos hasta ahora desconocidos, dado que en el término de Yecla este tipo de construcción es sólo conocido con el nombre de «morteros» por la semejanza que, invertidos, éstos adquieren con la pieza culinaria de uso tan común. Agradecemos a nuestro buen amigo Puche Fortes tan valiosa aportación y muy grata compañía, quien con este motivo viene tomando toda clase de datos para su inmediata y detallada comunicación en una revista local.

El cuco o mortero de los Picarios se encuentra en el piedemonte del Cerro Picario (1.026 m. de altitud), situado en su costado NE. a una distancia de 800 m., entre montes que dejan lugar a terrenos abancalados por medio de hormas a piedra seca, hoy plantados de almendros, cercanos y al n. de la Cueva del Tío Pipa. El paraje es conocido por Los Picarios por quedar comprendido en el triángulo formado por los «picos» montuosos (asomos rocosos fuertemente acantilados) del mencionado cerro y otros de menor altura situados al E. y NE. del primero.

Al lugar se accede por la Comarcal 3.314 en el tramo comprendido entre Jumilla y Yecla, con desvío por la izquierda en el Km. 56'300, paraje de la Hoya de Don Zenón, camino de carros que conduce a la mencionada Cueva del Tío Pipa.

Lámina XV



1. Cuco de los Picarios.
Yecla (Murcia).



2. Cuco de los Picarios
y su ambiente



3. Cuco de la Cañada
de la Lengua.
Yecla (Murcia)

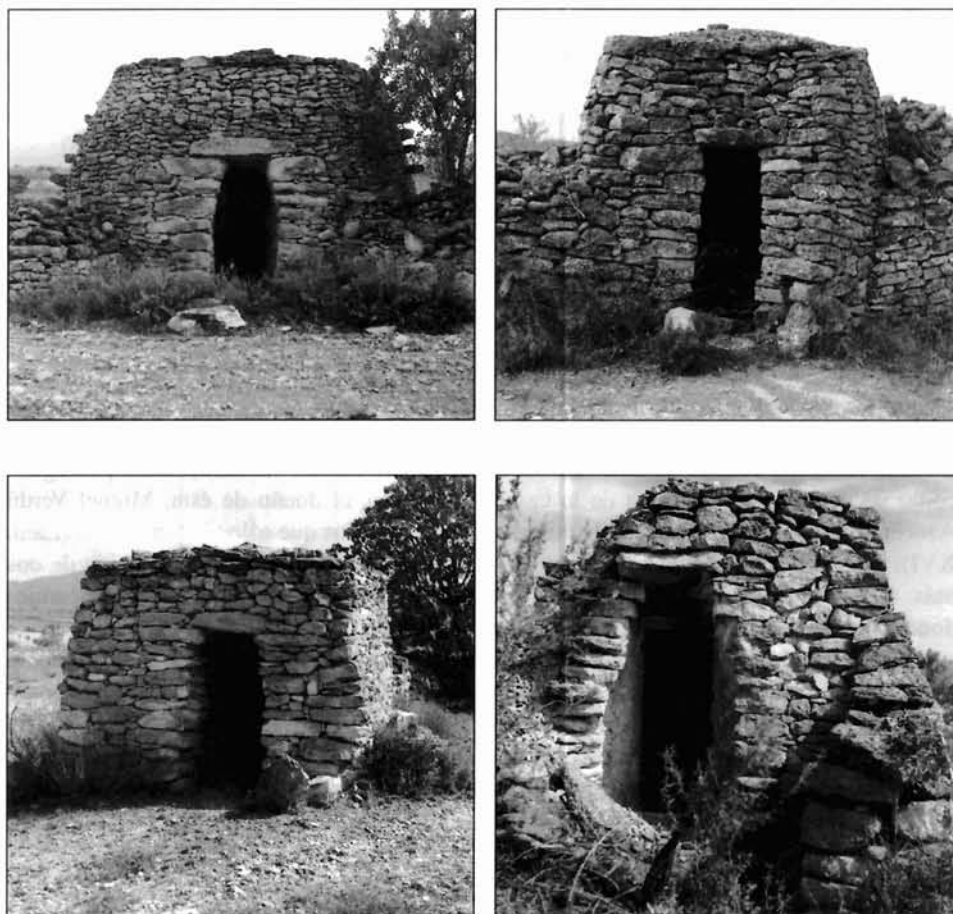


Lámina XVI. Cucos del paraje El Toscal. Lel. Pinoso (Alicante).

El cuco se levantó sobre la roca madre y es de planta irregular con tendencia entre circular, oval y ligeramente rectangular, a piedra seca, con vano de entrada apuntado con dos piedras en ángulo a modo de caballete y portal de losa rectangular, orientada al mediodía (Lám. XV, 1).

Fue construido a finales del pasado siglo por un tal Antonio «El Churrero» como refugio en faenas agrícolas de aquellos alejados predios. Su conservación es excelente.

El cuco o mortero de la Cañada de la Lengua se levanta sobre terreno plantado de vides, a unos 700 m. al W. de la Casa de D^a Elena, a la que pertenece el predio, propiedad de Manuel Grau, entre lomas con pinos y atochar. La rambla encajada que recorre el paraje de W. a E., llamada de La Lengua y también de Los Calderones, queda a unos 300 m. al N. NW. del mortero.

Fue construido a piedra y barro y revestido de yeso por ambas caras, hacia 1.704, según documentos relativos a la edificación de la casa mencionada, y tuvo primitiva entrada con dintel de dos losas apoyadas en caballete, hoy desaparecidas por su modificación con puerta de madera, de la que queda el bastidor. Su remate en falsa cúpula es continuado por estrecha y corta chimenea, compuesta por tres piedras (Lám. XV, 3).

Al paraje de la Cañada de la Lengua se llega por la carretera de Yecla a Caudete, tras recorrer unos 6 Km., con camino de tierra por la izquierda a lo largo de otros cinco a través de los Montes del Portillo, Hoya de la Mansorrilla y Rambla de los Calderones.

Pinoso (Alicante)

Lindante por el E. con el de Jumilla, el municipio de Pinoso alberga la mayor concentración de cucos que conocemos hasta el momento, ya que se acerca a una veintena el número de los que tenemos noticia, si bien los únicos examinados fueron algunos de las proximidades del caserío de Lel. Así, en el paraje del Toscar, eminentemente pedregoso como su nombre indica, cerca de la casa de Atanasio, el dueño de ésta, Miguel Verdú Azorín, nos mostró un considerable número de cucos, de los que sólo visitamos seis (Lám. XVI), y en el de La Centenera, allí cercano, Nicandro Albert facilita información de dos más. Queda por recorrer con mayor detenimiento estos lugares, además de otros parajes donde, con toda seguridad, también existen refugios de falsa cúpula.

A tan elevado número de cucos existentes en Pinoso, todos ellos levantados a piedra seca, hay que añadir la maestría en el manejo de la piedra, tradicional en la zona como queda patente a cada paso en infinidad de terrazas de cultivo u hormas, así como la diversidad de plantas y alzados de aquéllos, cuyo estudio pormenorizado bien merece la pena ser llevado a cabo en esta localidad. De momento, queda fuera de las pretensiones de este modesto trabajo.